



CLÁSICOS **H**ISPÁNICOS

Don Juan Manuel

El conde Lucanor

Edición de Espido Freire



ANAYA



1.ª edición: mayo 2018

© De la introducción, apéndice y notas: Espido Freire, 2018

© De las ilustraciones: Xavier Bonet, 2018

© De las fotografías: Aisa; Alamy / ACI; Archivo Anaya (Á. García Pelayo; M. Steel)

© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2018

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-698-3616-3

Depósito legal: M-5190-2018

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

CLÁSICOS **H**ISPÁNICOS



Don Juan Manuel

El conde
Lucanor
(Selección)

Edición de Espido Freire
Ilustraciones de Xavier Bonet



ANAYA

EL CONDE LYCANOR.

Compuesto por el excelentissimo principe
don Iuan Manuel, hijo del Infante don Manuel,
y nieto del sancto rey don Fernando.

Dirigido

Por Gonçalo de Argote y de Molina, al muy Illustre scñor

DON PEDRO MANVEL

Gentil hombre de la Camara de su Ma-
gestad, y de su Consejo.



Impresso en Seuilla, en casa de Hernando
Diaz. Año de 1575.

Introducción	11
La época de <i>El conde Lucanor</i>	11
La vida de don Juan Manuel	24
La obra de don Juan Manuel	31
<i>El conde Lucanor</i>	41
Criterio de esta edición.....	47
Bibliografía.....	49
El conde Lucanor	51
Primer prólogo.....	53
Segundo prólogo.....	55
Lo que le pasó a un rey con un ministro suyo	58
Lo que le pasó a un hombre bueno con su hijo.....	64
Lo que le sucedió al rey Ricardo de Inglaterra cuando saltó al mar para luchar contra los moros.....	70
Lo que le dijo un genovés a su alma cuando iba a morir	77

De lo que le pasó a una zorra con un cuervo y un queso.....	81
Lo que le pasó a doña Truhana.....	84
Lo que le pasó a un hombre que comía altramuces.....	88
Lo que le pasó a un raposo con un gallo.....	91
Lo que le pasó a un hombre que cazaba perdices.....	95
Lo que le pasó a don Lorenzo Suárez en el sitio de Sevilla.....	98
Lo que le pasó a un hombre que tenía mucha hambre y al que otro invitó a comer.....	103
Lo que les pasó a los cuervos con los búhos.....	106
Lo que le pasó a un rey aficionado a la alquimia.....	109
Lo que les pasó al león y al toro.....	115
Lo que hacen las hormigas.....	119
Lo que le pasó a un rey que quería probar a sus tres hijos.....	122
Lo que le pasó al rey de Provenza.....	127
Lo que le pasó al árbol de la mentira.....	136
Lo que le pasó a un emperador.....	142
Lo que le pasó a un rey con unos sastres que lo estafaron.....	153
Lo que le pasó a un halcón del infante don Manuel.....	158
Lo que le pasó al mozo que se casó con una mujer de mal carácter.....	161
Por qué perdió el alma un general.....	167
Lo que le pasó a una falsa beata.....	172
Lo que le pasó al rey Saladino con una mujer.....	179
Análisis de la obra.....	189
La importancia de Patronio.....	189
Los temas.....	192
La obsesión por la educación. El <i>exemplum</i>	196
La sensatez como una de las bellas artes.....	198
Créeme porque esto me pasó a mí: el uso del yo.....	200
La tradición popular y el exotismo llegan a los palacios.....	202

Aquello que ya no toleramos: Lo que le pasó al mozo que se casó con una mujer de mal carácter	203
Actividades	209
Lo que le pasó a un hombre bueno con su hijo	209
De lo que le pasó a una zorra con un cuervo y un queso.....	210
Lo que le pasó a doña Truhana	210
Lo que le pasó a un hombre que comía altramuces.....	211
Lo que le pasó a un rey aficionado a la alquimia	212
Lo que le pasó a un rey que quería probar a sus tres hijos	212
Lo que le pasó a un rey con unos sastres que lo estafaron	213
Lo que le pasó al mozo que se casó con una mujer de mal carácter.....	214
El resto de <i>Exempla</i>	215

El conde **Lucanor**

PRIMER PRÓLOGO

Este libro lo escribió don Juan, hijo del muy noble infante¹ don Manuel, con la intención de que todos hagan en este mundo lo más adecuado para su reputación, sus propiedades y su posición social, y que además encuentren una forma de salvar su alma. Por eso incluyó en él los cuentos más útiles que había acumulado por su experiencia, para que todos pudieran seguir su ejemplo. Será muy raro que a alguien le ocurra algo que no aparezca en este libro y que no le haya pasado a alguien antes.

Don Juan ha visto y comprobado que al copiar los libros se deslizan muchos errores, porque las letras se parecen mucho entre sí y cuando los escriben los responsables confunden unas con otras; cambian el sentido del texto y luego se le echa la culpa de esto al autor. De manera que el mismo

¹ Un «infante» era el hijo o hija de un rey castellano. En este caso, don Manuel era infante, pero don Juan Manuel, no, pese a que a veces se le llama así.

don Juan pide a quienes lean cualquier copia de un libro suyo que si encuentran alguna palabra mal empleada, no le culpen a él hasta que consulten el ejemplar que salió de sus manos y que ha corregido personalmente en muchas ocasiones.

Los libros que él ha escrito hasta este momento son: *Crónica abreviada*, *Libro de los sabios*, *Libro de la caballería*, *Libro del infante*, *Libro del caballero y del escudero*, *Libro del conde*, *Libro de la caza*, *Libro de las máquinas de guerra*, *Libro de los cantares*. Los originales de estas obras están en el monasterio de los dominicos de Peñafiel², que construyó él mismo. Cuando las lean, si encuentran en ellas fallos o errores, no las atribuyan a su voluntad, sino a su falta de sabiduría por atreverse a tratar temas tan importantes.

Pero Dios sabe que lo hizo para enseñar a quienes no son ni muy leídos ni muy sabios. Y por eso escribió todos sus libros en castellano, cosa que demuestra que fueron escritos para los ignorantes y para quienes saben poco, como él mismo. Y de aquí en adelante comienza el prólogo del *Libro de los cuentos del conde Lucanor y Patronio*.

² El monasterio de Peñafiel se encuentra en Valladolid; don Juan Manuel lo mandó construir en el antiguo alcázar de Alfonso X el Sabio, con la intención de ser enterrado allí y de custodiar también su obra.

SEGUNDO PRÓLOGO

En el nombre de Dios: Amén. Entre las muchas cosas extrañas y maravillosas que hizo Dios Nuestro Señor, hay una extraordinaria; y es que con la cantidad de personas que hay en el mundo, ninguna tiene un rostro idéntico a otra, pese a que todos tengamos en la cara los mismos elementos. Y si las caras, que no son importantes, muestran tanta variedad, no nos va a extrañar que haya diferencias en las voluntades e intenciones de los hombres. Ningún hombre se parece a otro ni en lo que quiere ni en lo que pretende. Y os voy a poner algunos ejemplos para que lo podáis entender mejor.

Todos los que aman a Dios y quieren servirle desean lo mismo, aunque cada uno lo sirve de una manera distinta. Unos de un modo y otros, de otro. Igualmente, todos los que sirven a un señor le son útiles de formas distintas. Los que se dedican a la agricultura, a la ganadería, a la caza

o a otros oficios, todos trabajan, pero cada uno en algo diferente. Con este ejemplo, y con otros muchos podemos comprender que, aunque todos los hombres sean hombres, y tienen intenciones y voluntades, se parecen tan poco en los rostros como en lo demás; pero todos tienen en común que les gusta aprender lo que les resulta más agradable. Como cada uno aprende mejor lo que más le gusta, si alguien quiere enseñar a otro, debe hacerlo esforzándose por resultar divertido; como muchos no entienden ideas muy complicadas, no les gusta leer ni aprender lo que enseñan los libros. Y como no les gusta, no aprenden ni saben lo que les vendría muy bien conocer.

Por eso yo, don Juan, hijo del infante don Manuel, adelantado mayor del Reino de Murcia¹, escribí este libro con las palabras más bonitas que encontré, y entre ellas colé algunos cuentecillos para enseñar a quienes los oigan. Lo hice como los médicos que, cuando quieren preparar una medicina para el hígado, como al hígado le agrada lo dulce, añaden un poco de azúcar o miel, o algo dulce, para que se pegue al hígado y lo mejore. Eso lo hacen también con cualquier miembro u órgano que necesite una medicina; que siempre la mezclan con alguna cosa que resulte agradable a aquel órgano, para que aproveche bien. Y de esta misma manera, si Dios quiere, escribiré este libro, y a quienes les guste, les será útil si lo leen; pero incluso a los que no lo entiendan bien, quieran o no, no podrán evitar que sus palabras, tan bonitas, los lleven a leer las lecciones con las que las mezclo, y aunque no quieran, les vendrá bien, al igual

¹ Gobernador político-militar que tenía competencias tanto judiciales como militares en el reino de Murcia. Don Juan Manuel heredó de su padre este cargo cuando tenía dos años, y lo ganó y perdió varias veces, según fuera su relación con el rey.

que el hígado y los demás órganos se benefician y mejoran con las medicinas mezcladas con cosas ricas.

Dios, que es perfecto y fuente de toda perfección, quiera, por su bondad y su piedad, que todos los que lean este libro saquen provecho de su lectura, para mayor gloria suya, salvación de su alma y provecho para su cuerpo; que Él sabe muy bien qué es lo que yo quiero. Quienes encuentren en el libro algún error, que no piensen que ha sido a propósito, sino porque no doy más de mí. Pero cuando encuentren algo bien escrito, y que les venga bien, que se lo agradezcan a Dios, que Él es el origen de todo lo bueno que se dice y se hace.

Y como he acabado ya el prólogo, voy a comenzar con el libro; y vamos a imaginar las conversaciones entre un gran señor y su consejero. Al señor le llamaban el conde Lucanor y a su consejero, Patronio.

LO QUE LE PASÓ A UN REY CON UN MINISTRO SUYO

Una vez estaba hablando en privado el conde Lucanor con Patronio, su consejero, y le dijo:

—Patronio, me ha pasado una cosa; un hombre muy ilustre¹, y muy poderoso y que al parecer es muy amigo mío, me dijo hace unos días de manera confidencial que por unos problemas que ha tenido va a irse para no regresar jamás, y como me tiene mucho cariño y mucha confianza, me quiere dejar todas sus tierras, unas vendidas y otras bajo mi supervisión. Ya que es lo que quiere, yo creo que a mí me vendría muy bien y me halaga, la verdad; pero dime tú qué me aconsejas en este tema.

—Señor conde Lucanor —dijo Patronio—, yo sé que no os hace falta mi consejo, pero, como me lo pedís, os lo doy. En primer lugar, os digo que esa especie de amigo vuestro os

1 Ilustre: de noble linaje o familia.

ha dicho eso para ponerlos a prueba. A mí me parece que os pasa con él lo que a un rey con un ministro suyo.

El conde Lucanor le pidió que le contara qué había pasado.

—Señor —dijo Patronio—, érase una vez un rey que tenía un ministro en el que confiaba mucho. Y como no puede ser que a los hombres les vaya bien sin que aparezca alguien que los envidie, los otros ministros, celosos de su influencia, buscaban constantemente cómo hacerle caer en desgracia. Aunque le dijeron de todo al rey, nunca pudieron lograr que le retirara su confianza, ni que sospechara de él ni de lo que hacía. Y cuando vieron que no podían conseguir lo que querían, le dijeron al rey que aquel ministro estaba maquinando su muerte. Así, el hijito pequeño del rey subiría al trono, y cuando él tuviera la tutela del infante, lo mataría, y se proclamaría señor de aquel país. Aunque hasta entonces el rey no había dudado de su ministro, aquello que le dijeron le hizo mella en el corazón² y empezó a sospechar; las cosas que son así de graves no tienen vuelta atrás, de manera que es mejor prevenirlas cuando se está a tiempo. Por eso, desde el momento en el que el rey comenzó a tener dudas y recelos sobre el ministro, se comportaba con mucha cautela, aunque no quiso actuar hasta estar seguro de que le habían dicho la verdad.

»Quienes buscaban la ruina del ministro le dijeron al rey cómo podía, de una manera muy maligna, comprobar que lo que le decían era verdad. Para ello propusieron al rey una treta que os contaré ahora. El rey decidió hacerles caso y la puso en práctica. Unos días más tarde, mientras trataba con

² Hacer mella en el corazón: afectar algo mucho.

su privado³, le dijo entre otras cosas que estaba cansado de la frivolidad⁴ de su vida, y que le parecía que nada tenía sentido. En esa ocasión no añadió nada más. Al cabo de unos pocos días, hablando otra vez con aquel ministro, volvió a sacar el mismo tema, y le dijo que cada día le gustaba menos la vida que llevaba y lo que le rodeaba. Se lo dijo tantas veces y de tantas maneras que el ministro creyó que el rey estaba desengañado de las vanidades⁵ del mundo y que no le satisfacían ni las riquezas ni los placeres que tenía a su alcance. El rey, cuando vio que le había convencido, le dijo un día que estaba decidido a dejar su trono, y que se quería retirar a un lugar ignoto y recóndito⁶ donde nadie lo conociera para hacer allí penitencia por sus pecados. A lo mejor de esa manera conseguía el perdón de Dios y la gloria del Paraíso.

»Cuando el ministro le oyó decir esto, intentó disuadirlo con numerosos argumentos. Entre otras cosas, le dijo que si se retiraba al desierto no estaría sirviendo a Dios, porque abandonaría a sus súbditos, que hasta entonces gobernaba en paz y con justicia; y que cuando él se fuera, habría descontentos y guerras, en las que se ofendería a Dios y se echaría a perder el país. También le dijo que si eso no le convencía, debía tener en cuenta a su mujer y a su hijito, cuya fortuna y cuyas vidas peligrarían.

»El rey respondió que antes de irse ya había planeado que dejaría el reino, y a su mujer y a su hijo, a buen recaudo. Lo harían así: como a él lo había criado en palacio y lo había colmado de honores, y siempre le había mostrado

3 Privado: en este caso, ministro o persona que goza de la confianza del rey.

4 Frivolidad: insustancial y ligera.

5 Vanidades: ilusiones, inútiles fantasías.

6 Ignoto y recóndito: desconocido y apartado.

lealtad y los mejores servicios, confiaba en él más que en nadie. De manera que le encomendaría la protección de la reina y del niño y le entregaría todos los fuertes y posesiones del reino, para que nadie pudiera rebelarse contra su hijo. Así, si al cabo de un tiempo regresaba, el rey estaba seguro de encontrar en orden todo lo que le dejaba. Y si moría, sabía que el ministro serviría muy bien a la reina, su mujer, y educaría perfectamente a su hijo, y mantendría en paz el reino hasta que su hijo tuviera edad para gobernar. Y que por todo esto le confiaba todo lo que tenía.

»Cuando el ministro le escuchó que le quería encomendar el reino y a su hijo, se alegró mucho, aunque no lo demostró, porque pensó que si tenía en sus manos todo el poder podría hacer lo que quisiera.

»Este ministro tenía en su casa cautivo a un hombre muy sabio, un gran filósofo. Y todo lo que hacía en la corte y los consejos que daba se los debía a aquel cautivo, cuya sabiduría seguía siempre. Cuando el privado salió de ver al rey, se dirigió a su casa y le contó al sabio cautivo cuanto el monarca le había dicho, entre exclamaciones de alegría y contento por su buena suerte, porque el rey le iba a entregar el reino, todo el poder y la tutela del infante heredero.

»Cuando el filósofo cautivo escuchó lo que su señor le contaba, la suerte que tenía y lo vio tan feliz, se dio cuenta de que había cometido un grave error. Riñó muy severamente al ministro y le dijo que peligraban su vida y su hacienda, porque lo que el rey le había dicho no era sincero, sino que otros habían malmetido. Que el rey había querido probar su lealtad y que si veía lo mucho que se alegraba de conseguir el poder, su vida y su fortuna correrían un gravísimo peligro.

»Cuando el ministro del rey escuchó las razones de su cautivo, se preocupó mucho, porque comprendió que tenía razón. El sabio, que lo vio tan agobiado, le aconsejó la manera de evitar el peligro.

»Y fue esta: aquella misma noche se hizo rapar la cabeza y cortar la barba, se vistió con una túnica muy tosca y casi hecha jirones, como las que llevan los mendigos que piden en las romerías⁷, cogió un bordón⁸ y se calzó unos zapatos rotos, aunque fuertes, y metió en las costuras de sus andrajos una gran cantidad de doblones. Antes del amanecer se encaminó a palacio y pidió al guardia de la puerta que dijese al rey que se levantase, para que ambos pudieran abandonar el reino antes de que la gente despertara, que le estaba allí esperando; y que se lo dijera en secreto. El guardia, cuando vio al ministro así, se quedó atónito, pero dio el mensaje como le habían pedido. Y el rey también se asombró mucho e hizo pasar a su privado.

»El rey, cuando lo vio con esa pinta, le preguntó qué pretendía. El ministro contestó que, como el rey había decidido desterrarse, él no tenía la menor intención de olvidar los favores y la honra que le debía. Como había compartido los honores y los bienes de su rey, también iba a compartir los sufrimientos y el destierro. Y si al rey no le preocupaban ni su mujer, ni su hijo, ni nada de lo que dejaba, tampoco se iba a preocupar él de lo suyo, y no había motivo para que él sintiese mayor apego. De manera que se iría con él y le serviría siempre con discreción. Además le dijo que llevaba tanto dinero cosido a su ropa que no iba a faltarles en el

7 Romería: fiesta popular que se celebra cerca de alguna ermita o santuario el día de la festividad religiosa del lugar.

8 Bordón: bastón de peregrino.

resto de su vida y que, si iban a marcharse, era mejor irse antes de que nadie los reconociera.

»Cuando el rey oyó esto pensó que actuaba así por lealtad y se lo agradeció mucho; y le contó que le habían engañado y cómo él quería probar su fidelidad. Así el ministro estuvo a punto de ser engañado por pura codicia, pero Dios quiso protegerlo por medio del consejo del sabio cautivo en su casa.

»Y vos, señor conde, tened cuidado de que no os engañe ese amigo vuestro; seguro que os lo ha dicho para comprobar cómo sois. Hablad con él, para que entienda que solo buscáis su honra y su provecho, y que no codiciáis lo suyo, porque la amistad no puede durar mucho cuando se quiere lo que tiene un amigo.

Al conde le pareció muy adecuado el consejo de Patroanio, obró según sus recomendaciones y le fue muy bien.

Y como a don Juan le pareció que este cuento era bueno, lo mandó escribir en este libro y añadió estos versos que extraen toda su esencia:

*No os engañéis ni penséis que por nada
se ponen los hombres en una emboscada.⁹*

También escribió estos otros:

*Con la ayuda de Dios y un buen consejo,
se libra el hombre del mal y cumple su deseo.*

⁹ Este pareado indica que es conveniente mantener una cierta prudencia a la hora de confiar en los amigos si nos ofrecen algo excesivamente bueno, porque la mayor parte de ellos miran primero su beneficio, y no el nuestro. El segundo pareado es más optimista, y nos dice que si nos rodeamos de quienes nos aconsejan bien, las cosas suelen salir bien, y con menos problemas.



El conde Lucanor recoge influencias diversas: las fábulas de Esopo, fuentes orientales, el folclore de un reino con muchas fronteras, las parábolas y los consejos populares. Así crea don Juan Manuel una obra con clara intención didáctica, siguiendo el ejemplo, entre otros, de su tío Alfonso X el Sabio; pero dotándola a la vez de una personalidad y un estilo poco comunes en su época. Una estructura única y una gran variedad de temas caracterizan los relatos de este libro, que se pueden considerar como el origen del cuento como género.

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

1576509

ISBN 978-84-698-3616-3



9 788469 836163